

**POR UNA CULTURA ANDALUZA
CON VOCACIÓN UNIVERSAL**

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

Mis cuentos tienen un sello propio, una identidad que viene dada de manera fundamental por el lenguaje, por el habla andaluza, la gran asignatura pendiente de la comunidad. Nos referimos a ello una y otra vez, pero el habla no acaba de ser considerada como una seña de identidad normal del andaluz.

Pero sin esa aportación lingüística del andaluz a los cuentos universales, no habría tenido la inspiración suficiente para decir “qué bien está esta Cenicienta andaluza, aunque no se llame así, aunque se llame Mariquilla ríe perlas”, o el gallo Kirico, en la versión andaluza, “qué desplante, qué aire que tiene...”. Quizás lo aprecie así porque soy un enamorado de mi tierra, y todo lo andaluz me parece muy relevante.

Los cuentos son en su mayoría cuentos universales, *Blancaflor, la hija del diablo*, por ejemplo, o *El castillo de irás y no volverás*, y esta consideración hace que se revalide una vez más el criterio de que la cultura universal pasa por lo local, es decir, lo más profundo que hay en una cultura universal es siempre lo local, y la mejor manera de llegar a lo universal pasa por ahondar en lo propio. Este criterio fue el que aplicaron los hermanos Grimm, y después muchos autores más. De esta forma, mis aportaciones literarias se situarían en la cola de una larga trayectoria. Lo más

importante es que los cuentos sigan vivos.

Desde hace ya mucho tiempo, venimos trabajando en dignificar y situar la cultura andaluza en el lugar que le corresponde, en primer nivel. Y en este sentido, me vienen a la memoria actores como Paco León o María Galiana, y tantos otros que se formaron en el Centro Andaluz de Teatro (CAT). Algunos de ellos empezaron actuando para una serie, con un guión que hice para Canal Sur hace ya bastantes años, *La princesa que nunca se reía*, otra cenicienta andaluza, en la que Paco León, con tan sólo 18 años, interpretaba al príncipe y una joven Paz Vega a la princesa. Andalucía también es percibida por sus tradiciones y por manifestaciones evidentes de lo andaluz, pero bajo esa apariencia, a menudo, subyace una cultura que discurre en paralelo, no siempre percibida, donde laten experiencias, proyectos y tendencias que a menudo pasan desapercibidos.

Hace unos días, por ejemplo, escuché al presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán, una afirmación ilustrativa en este sentido: en Andalucía la cultura, entendida en un sentido amplio, emplea a más gente que la agricultura. Y seguramente ni siquiera lo sospechábamos, porque Andalucía también es una región desconocida para sí misma, donde el peso del estereotipo es tan fuerte, que a los propios andaluces nos cuesta trabajo marcar la distancia necesaria para analizarlos.

Como anécdota, puedo contar que una vez me llamaron de Antena 3, de Madrid, para entrevistarme: “Buenos días, don Antonio”, dijo la locutora, a lo que contesté: “Buenos Días”, con acento andaluz, e inmediatamente me dijo: “Ay, qué graciosos que son ustedes los andaluces”.

La exuberancia de las tradiciones más evidentes, pero también los clichés, ensombrecen esa otra realidad andaluza de cocineros maravillosos, cineastas con talento y cantantes que no tienen que recurrir al flamenco para adquirir notoriedad, y estos

aspectos, que dignifican a Andalucía, deben subrayarse.

En cuanto al universo editorial, hay una cultura literaria andaluza, pero la industria tiene aspectos que deben mejorar. Andalucía cuenta, de hecho, con muchas editoriales, que no constituyen todavía una industria potente, que editan muchos libros, aunque con una corta tirada. Hoy por hoy, es relativamente fácil editar un libro, lo difícil es distribuirlo. A la distribución habría que añadir los problemas asociados al libro digital. La legislación actual no garantiza el control real y la vigilancia necesaria sobre algunos centros de distribución digital. Luchar contra la piratería exige, además, un cambio de mentalidad.

A menudo se plantea la incidencia que pueda tener la piratería sobre la devaluación del trabajo intelectual del artista. Creo que el impulso creativo es tan poderoso, que el artista seguirá buscando fórmulas para plasmarla, aunque no sabemos qué rumbo tomará. Ante un futuro tan incierto, nadie se atreve a hacer pronósticos. Pero sabemos que tenemos que partir de una conciencia del problema, pues sólo así se puede encontrar alguna salida. Internet, en cualquier caso, es una ventana maravillosa para que la cultura de un rincón del mundo se expanda por el universo.

Ahora que recientemente hemos celebrado el aniversario de la autonomía en Andalucía, es muy buen momento para reivindicar que vamos marcando diferencias no sólo en cultura, sino también en aspectos tan importantes como en sanidad, con la subasta de medicamentos, o en educación, con una apuesta firme y decidida por la enseñanza pública de calidad. En cultura, la Ley sobre Mecenazgo, en pleno proceso de elaboración, marcará un salto significativo para estimular la inversión y el consumo cultural, aunque en el actual contexto político, seguramente sea impugnada por el Gobierno central, en cuanto vea la luz.

¿Qué puede hacer el periodismo por reivindicar los valores

andaluces? Desde el punto de vista temático, profundizar en la cultura que subyace en las tradiciones. Desde el punto de vista formal, los medios audiovisuales pueden promocionar el habla andaluza. Sabemos que, si bien no se persigue, muchos medios recomiendan a los locutores hablar en castellano estándar, mejor que en andaluz, y esa recomendación hace mucho daño, porque inconscientemente nos induce a pensar que hablar andaluz no es lo correcto. También habría que tener cuidado al determinar cuál es el andaluz que podríamos codificar para hablar en radio y en televisión, porque Andalucía es tan variada, que dispone de dos normas, la oriental y la occidental, y acaso una tercera, el andaluz central. Además, la autocensura en los medios también existe y es incluso comprensible que alguien que quiera promocionar en un medio hostil al andaluz se esfuerce en suavizarlo. En definitiva, en Andalucía se tendría que escuchar más andaluz.